

## ◆ PREGUNTA:

# «¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE LA PROFECÍA QUE ANUNCIA EL “NUEVO PACTO”?»

HUGO McCORD

## ◆ RESPUESTA:

Al considerar las profecías veterotestamentarias que anticipaban a la iglesia de Cristo, hay una que merece especial atención: la profecía que anunció «un nuevo pacto». Hay muchos contrastes entre el antiguo pacto de Moisés y el nuevo pacto de Cristo. No obstante, un único Dios es el autor de los dos, y el nuevo pacto surgió a partir del antiguo.

Cerca de novecientos años después del comienzo del pacto mosaico en el monte Sinaí (h. 1446 a. C.), cuando todavía faltaban unos seiscientos años (h. 597 a. C.) para que este fuera clavado en la cruz (Colosenses 2.14), Dios prometió el nuevo pacto a Su pueblo. Le encargó a Jeremías, un sacerdote de Anatot, que diera el revolucionario mensaje profético que sigue:

He aquí que vienen días [...] en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos [...] Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días [...] Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande [...] porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado (Jeremías 31.31-34).

La nueva ley<sup>1</sup> o pacto se caracterizaría por su novedad en cuatro aspectos: (1) Se escribiría en el corazón (vers.º 33b), (2) efectuaría una relación personal entre Dios y Su pueblo (vers.º 33c), (3) se llevaría a cabo únicamente entre personas que conocen al Señor (vers.º 34a), y (4) proclamaría un completo perdón de pecados (vers.º 34b).

### UN PACTO QUE SE ESCRIBIRÍA EN EL CORAZÓN

El antiguo pacto estaba escrito en un libro, en rollos de papel egipcio (corteza de papiro) y en dos tablas de piedra (Éxodo 24.4-7, 12; 34.28). El nuevo pacto, en cambio, había de escribirse en los corazones de la gente. El antiguo pacto fue escrito externamente, pero el nuevo se escribiría internamente. El primero era externo, mientras que el segundo había de escribirse «en» la mente. El primero era físico, mientras que el segundo había de ser espiritual. El primero era visible, mientras que el segundo había de ser invisible.

La forma como se escribe algo en el corazón de uno se ilustra por el conductor que sin darse cuenta conduce por una zona escolar a sesenta kilómetros por hora, y a quien de repente se le aparece un niño que sale corriendo de entre dos autos estacionados, obligándolo a frenar y a virar bruscamente. Luego, al detenerse, ¡su auto está apenas tocando al niño! El conductor empieza a transpirar un sudor frío, asustado de ver que estuvo a punto de matar a un niño. A partir de ese momento, ya no tiene necesidad de un rótulo pintado externamente, puesto a un lado de la calle, que le diga: «Zona escolar, 25 kilómetros por hora». Después de ese día, en su corazón se le escribió la regla de conducir lenta y cuidadosamente por esa zona.

### El «Nuevo Testamento» no es el nuevo pacto

Es un error considerar que los veintisiete libros que se imprimieron juntos y a cuyo conjunto se le dio el título de «El Nuevo Testamento de nuestro Señor y Salvador», constituyen el nuevo pacto. Estos veintisiete libros son inestimables, pero no constituyen el nuevo testamento ni el nuevo pacto. Sin ellos, nadie podría enterarse acerca del nuevo

pacto, pero no constituyen el nuevo pacto en sí. Cuando se instauró el nuevo testamento, el primer día de Pentecostés posterior a la resurrección de Jesús, no se roció sangre sobre un libro ni sobre el pueblo (vea Hebreos 9.19–20), como sí se roció durante la instauración del antiguo pacto.

### **El nuevo testamento pentecostal**

En contraste con la superficie santificada sobre la cual se escribió en el monte Sinaí, fueron corazones santificados sobre los cuales se inscribió algo en el monte de Sion, en Jerusalén, el día de Pentecostés. Las palabras inspiradas del Espíritu que se hablaron por boca de Pedro (Hechos 2.4, 14, 22) fueron oídas y recibidas con alegría (Hechos 2.37, 41). A tres mil personas se les escribió algo en sus corazones ese día. Se inscribió en estos el señorío de Jesús y un compromiso de servir a Este. Cuando se les bautizó, haciéndoseles pasar al nuevo pacto, los cuerpos de ellos no fueron rociados con sangre de animales, pero sus cuerpos sí fueron rociados espiritualmente con la sangre de Jesús (Hebreos 10.22; 12.24; 1<sup>era</sup> Pedro 1.2). Los tres mil recibieron la palabra —no una palabra escrita externamente, sino el mensaje que Pedro había proclamado. Habían recibido este mensaje en sus corazones. Habrían de pasar por lo menos unos quince años para que el primero de los veintisiete libros se escribiera, y unos sesenta y seis años para que el último de los veintisiete libros se escribiera (Apocalipsis, h. 96 d. C.). No obstante, tres mil personas tuvieron la experiencia de que se les escribió interiormente en sus corazones.

En realidad fueron tres mil pactos los que se hicieron ese día. Cada uno de los que respondió a las exhortaciones de Pedro, entró en un acuerdo, en un convenio, en un pacto con Jesús. Cada uno de ellos hizo un compromiso personal de seguir a Cristo como Señor, fueran muchos o pocos los demás que lo hicieran. Ninguno respondió porque otro hizo lo mismo; más bien, cada uno respondió porque Jesús escribió algo en su corazón. Desde este punto de vista, fueron tres mil pactos o contratos individuales, personales, los que se consumaron ese día. Cada uno estaba aparte y era independiente del resto; sin embargo, los tres mil pactos eran todos el mismo pacto.

### **No con tinta**

El Espíritu Santo no inscribió sobre los veintisiete libros una leyenda que dijera: «El Nuevo Testamento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo». Fue un impresor el que cometió el error de hacer esto. No advirtió que una importante

diferencia entre los dos pactos tenía que ver con el lugar donde serían escritos. Sin darse cuenta empañó la idea divina de que el primer pacto fue escrito externamente en un libro, mientras que el segundo se escribiría internamente en los corazones. Las palabras del impresor podrían llevar erróneamente al lector a considerar que los treinta y nueve libros del antiguo pacto son una contraparte, un paralelo, de los veintisiete libros del nuevo pacto.

Segunda de Corintios 3.3 contradice las palabras del impresor, pues allí se lee: «... no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón». El volumen encuadernado en cuero de los veintisiete libros está escrito con tinta. Aunque es el volumen más importante que existe, y aunque es imposible la salvación sin él (Juan 6.63), no es el nuevo testamento. El nuevo testamento no se escribe con tinta, sino que se inscribe con el Espíritu. El día de Pentecostés, el Espíritu escribió con las palabras de Pedro en tablas de carne —en corazones. Hoy día, el Espíritu hace exactamente lo mismo por las palabras escritas de Pedro (recogidas por Lucas en Hechos 2).

El Espíritu Santo ha hecho que se escriban veintisiete libros con tinta en papel, pero estos no constituyen el nuevo pacto. No es sino hasta que el mensaje de estos veintisiete libros es leído, recibido y obedecido que se puede decir que el nuevo pacto se ha realizado. Cuando el mensaje de estos veintisiete libros ha sido leído, recibido y obedecido, entonces se puede decir que el Espíritu Santo fue escrito en tablas de carne del corazón.

En una boda de gran elegancia, los espectadores se emocionaron cuando vieron a la novia acercarse llevando una hermosa Biblia blanca encuadernada en cuero. Más adelante el fotógrafo tomó una foto de la Biblia blanca sobre la cual estaba la mano de la novia entrelazada con la del novio. Era una clara indicación de que la pareja estaba tratando de decir: «La Biblia será el fundamento de nuestro hogar». No obstante, se necesita más que un libro escrito con tinta, revestido de cuero blanco, para formar un hogar. Lo que estaba escrito en ese libro no estaba escrito en sus corazones. Llevaron su Biblia a la luna de miel, pero no la leyeron. En la casa de ellos, pusieron la Biblia en un lugar destacado de la sala, pero no la abrieron para leerla. La ausencia de oración familiar y el no leer juntos las Escrituras fueron características de esta familia. Después de algunos meses el joven se enamoró de otras mujeres, y su esposa solicitó el divorcio. Ella todavía conserva la Biblia blanca

guardada entre sus recuerdos, pero esta le produce lágrimas en lugar de gozo. Mientras el contenido de una Biblia no se inscriba en el corazón, esta es ineficaz. La Palabra de Dios escrita es viva y eficaz solamente con los que tienen corazón bueno y recto (Hebreos 4.12; Lucas 8.15).

### UNA RELACIÓN PERSONAL

La primera diferencia entre el antiguo y el nuevo pacto había de darse en el lugar donde uno y otro se escribirían. Una segunda diferencia había de darse en la clase de relación que existiría entre Dios y el pueblo con el cual haría pacto: «... yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo» (Jeremías 31.33c). El Padre celestial, desde el comienzo mismo de la creación, siempre deseó el compañerismo personal entre Él y los que fueron hechos a Su imagen. Esto fue lo que quiso en el Edén, y lo procuró hasta que el pecado del hombre lo impidió. De allí en adelante, solo unos pocos gozaron de una relación personal, estrecha, con el Padre. Enoc fue una de estas excepciones. Durante por lo menos trescientos años (Génesis 5.22), anduvo con Dios —no físicamente como lo hizo Adán en el huerto, sino que en compañerismo espiritual. Hubo también otros (tales como Samuel, José, David y Daniel) que mantuvieron una relación estrecha de todos los días con su Dios, relación que fue satisfactoria para ambas partes.

Este agradable compañerismo del espíritu humano con el Padre de los espíritus, aunque posible cuando estaba en vigor el antiguo pacto, no existía en forma generalizada. No obstante, dijo el Padre, cuando entre en vigor el pacto que se escribe en el corazón, todos los cristianos estarán concientes de que «y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo» (2ª Corintios 6.16b).

La intimidad que Dios desea entre Él y un espíritu obediente se observa en las palabras de la oración de Jesús, cuando dijo: «Yo sabía que siempre me oyes» (Juan 11.42). Un cristiano bien informado sabe que él no experimenta la presencia de Dios por los sentidos, sino que es por la fe como sabe que Dios siempre está cerca: «El Señor está cerca» (Filipenses 4.5b). Esta confianza le da seguridad, gozo interior y una paz que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4.6–7). Los cristianos obedientes entienden que Dios mora en ellos de un modo que no lo hace con otras personas (Juan 14.23). Están concientes de que el Padre los considera Suyos de un modo especial, como «pueblo adquirido por Dios» (1ª Pedro 2.9). Saben que Jesús no se avergüenza de llamarse Hermano de ellos (Hebreos 2.11) y que Su Padre no se

avergüenza de llamarse Padre de ellos, pues Este dijo: «Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo» (2ª Corintios 6.16; vea Apocalipsis 21.7).

Jesús, quien conoce al Padre más que cualquier otro, ha tranquilizado a los humanos fieles diciéndoles que «aun [sus] cabellos están todos contados» (Mateo 10.30). Hay quienes en broma afirman que con ciertas personas Dios no tendría que contar mucho, pero todos sabemos que las palabras de Jesús demuestran la intimidad, compañerismo y cuidado que existen entre Dios y Su pueblo.

### CONOCEDORES DEL SEÑOR

Un tercer contraste es que en el nuevo pacto todo mundo conocerá quién es el Señor.

*Samuel.* Estando en vigor el antiguo pacto, un niño llegaba a ser parte del pueblo de Dios por nacimiento. Samuel, por ejemplo, nació de padres hebreos, dos que eran parte del pueblo del pacto. Esto lo hizo automáticamente parte del pacto mosaico, aunque no conocía al Señor. Cuando era un niño pequeño y fue dejado en el templo al cuidado de Elí, se le tuvo que enseñar acerca del Señor. La membresía infantil era el modelo del antiguo pacto, pero Dios puntualizó que no sería así al entrar en vigor el nuevo testamento: «Porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos» (Hebreos 8.11b).

*Los que estaban presentes el día de Pentecostés.* En contraste con lo anterior, considere lo ocurrido durante la instauración del nuevo pacto: «Los que recibieron su palabra fueron bautizados» (Hechos 2.41), pero no sucedió así con los hijos menores de edad de estos. Los únicos que entraron en el nuevo pacto fueron los que habían llegado a saber que Jesucristo es el Señor (Hechos 2.36).

*El carcelero de Filipos.* Uno lee que el carcelero de Filipos fue bautizado, y que también lo fue toda su casa. Si algunos de esa casa hubieran sido menores de edad, entonces no se mantendría esta tercera diferencia entre el antiguo y el nuevo pacto tal como el Señor puntualizó, pues los menores de edad no sabrían quién es el Señor. Lo que leemos es que todos los que estaban en la casa del carcelero oyeron el sermón (Hechos 16.32) y que, después, por el bautismo, llegaron a ser partícipes del nuevo pacto, habiendo creído en el Señor.

*No hay colectivismo.* Dios dio a entender claramente que el nuevo pacto con el Señor no es un pacto nacional, ni siquiera familiar. Más bien, es un contrato personal y marcadamente individualista entre un pecador y su Salvador. El cristianismo no

consiste en colectivismo espiritual.

### REMISIÓN COMPLETA

Un cuarto aspecto de novedad a ser gozado durante la vigencia del nuevo testamento lo constituía el conocimiento del perdón completo de pecados: «... porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado» (Jeremías 31.34b; vea también Hebreos 8.12; 10.17).

#### Era imposible antes de la cruz

Antes que Jesús muriera en la cruz, era imposible la remisión de pecados de forma completa. Esto era así porque «sin derramamiento de sangre no se hace remisión» (Hebreos 9.22); «porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados» (Hebreos 10.4). Los pecados de personas fieles, como el justo Abel (Mateo 23.35), se podían dar por perdonados, porque Dios sabía que Jesús vendría y derramaría Su sangre. No obstante, en el sentido absoluto, la sangre del cordero de Abel no quitó la culpa; lo más que esa sangre pudo hacer fue anunciar la sangre del Cordero de Dios «que quita el pecado del mundo» (Juan 1.29).

Natán le dijo a David que sus pecados de homicidio y de adulterio, para los cuales la ley no contemplaba perdón, estaban perdonados (2º Samuel 12.13). Nuevamente, en el sentido absoluto, el perdón no sería completo sino hasta que Jesús muriera.

Lo mismo se puede decir de la promesa de perdón de pecados, que hizo Juan (Marcos 1.4) a los que obedecieran su bautismo. Cuando eran bautizados, los pecados de ellos se podían dar por quitados, aunque en realidad no desaparecieron sino hasta el derramamiento de la sangre del Salvador.

#### Fue realidad después de la cruz

Hasta el día de Pentecostés, cada año se volvía a hacer memoria de los pecados (Hebreos 10.3). Dios no podía olvidar y continuar siendo justo, pero la promesa que hizo por medio de Jeremías, era en el sentido de que cuando entrara en vigor el nuevo pacto, se gozaría de remisión de pecados en forma instantánea y absoluta. En el momento del bautismo, uno tiene la tranquilidad de que es hecho perfecto para siempre en lo que al pasado atañe (Hebreos 10.14). Se goza en la promesa hecha por

el que no puede mentir, en el sentido de que ya no recordará más los pecados. En el Día del Juicio, uno no tendrá que dar cuenta de ningún mal proceder cometido antes de su bautismo.

Lo que el cristiano haga después del bautismo se tratará en armonía con las nuevas reglas del nuevo pacto, pero lo que es pasado queda en el pasado. Tratar de hacer volver el pasado sería como tratar de hacer volver el agua que ya pasó debajo de un puente. El cristiano puede gozarse de que, aunque los pecados que cometió antes del bautismo fueran como la grana, después del bautismo su corazón es blanco como la lana, blanco como la nieve (vea Isaías 1.18). Dios trata con él como si nunca hubiera cometido pecado alguno. Por lo tanto, esta cuarta diferencia entre los dos pactos, el cuarto aspecto de novedad, produce pureza, tranquilidad, gozo, gloria y riquezas para el alma de un pecador.

### CONCLUSIÓN

Que todo cristiano se goce del nuevo pacto que Dios ha hecho con él. El tiempo del antiguo pacto quedó en el pasado, al haber sido clavado en la cruz. Un nuevo tiempo de bendiciones y de compañerismo con Dios ha llegado por la última voluntad y testamento de Jesús.

---

<sup>1</sup> Hay cristianos sinceros que, al ver ejemplos actuales de una plaga de legalismo distorsionado, despiadado e hipócrita (vea Mateo 15.8), han interpretado mal algunos pasajes escritos por Pablo (tales como Romanos 6.14, pero vea Romanos 3.27; 8.1) en el sentido de que estos excluyen toda ley del cristianismo. Este punto de vista los ha llevado a denunciar cualquier cosa «legalista». Al hacer esto pasan por alto que puede haber obediencia justa, del corazón, a la ley de Dios, que es legalismo en su sentido más estricto (2º Timoteo 2.5). Jeremías 31.31-34 usa la palabra «ley» (*tora*) como un remanente que pasa de lo antiguo a lo nuevo. Aunque claramente hay cuatro aspectos de novedad en el segundo pacto, a diferencia del primero, uno de estos aspectos de novedad *no* es la ausencia de ley. En los dos hay legalismo en su más noble sentido. (Vea Gálatas 6.2; 1ª Corintios 9.21; Santiago 1.25; 1ª Juan 3.4; Hebreos 8.10.)

---

*«En el nuevo pacto, Dios  
sepulta nuestros pecados y no  
le pone señal al sepulcro».*